

## SER Y PALABRA EN CÁNTICO DE JORGE GUILLÉN

Mari Cerezo Tejeiro  
(Universidad de Barcelona)

*Cántico* constituye la expresión conjunta de una doble actividad comprensiva, orientada, respectivamente, hacia la realidad circundante, y hacia la palabra poética. El poema adquiere su sentido total al revelarse, como, lo que podríamos denominar, expresión unívoca de ambas concepciones. *Cántico* ha de ser entendido simultáneamente como tránsito a una nueva visión, esencial, del mundo, y como "mundo" concebido poéticamente.

Esta doble dimensión está en función del proceder poético de Guillén: la palabra, por un lado, refiere, afirma y celebra una realidad concreta y palpable; paralelamente, el poeta ejerce una indagación mental que lleva a la convergencia de palabra y realidad, otorgando a ambas un nuevo sentido dentro de la construcción poética.

*Cántico* es, así, expresión conjunta del aplomo y la transfiguración: lo que cada uno de los conceptos que los constituyen aportan a la recreación de una realidad y lo que, en la combinación de estos conceptos se transmite acerca de la esencialidad del espacio objeto de la reflexión del poeta.

El mundo referido en el poema no se presenta como un enigma, sino como un conjunto de fenómenos, formas y colores que, estables y "creados", no tienen otra función que la de permanecer para ser contemplados, y, recreados en esta contemplación insistente y progresiva, posibilitar una nueva relación entre el "yo" poético y el mundo. En esta recreación subjetiva aflora la admiración que inunda la visión del poeta. Asombro y goce ante un mundo redescubierto incesantemente por los sentidos, sobre el cual el poeta ejerce una actividad mental que tiene como fin dotarlo de permanencia. Esta aproximación mental a lo físico precederá emancipa, a su vez, la realidad, de lo humano sensitivo:

*¡Tablero de la mesa* (para el tacto y visión del poeta)

...

..

*Vigor inmóvil, hecho*

*Materia de tablero*

*Siempre, siempre silvestre.*<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Poema "Naturaleza viva", p. 41 de la edición utilizada: GUILLÉN, J., *Cántico*, Seix Barral, Barcelona, 1984. En las notas sucesivas nos referiremos a esta misma edición, señalando

Podemos considerar el estatismo y movimiento como la dinámica perceptible a lo largo del poema. En síntesis, es la permanencia "mental" como alternativa a lo pasajero sensitivo -la fuerza centrífuga, el accidente-. Como elemento unitivo de ambas dimensiones, el poema nos es presentado en su toda su capacidad referencial y evocadora: como vehículo que, presagiando lo fugitivo, en la medida en que lo permiten las posibilidades del lenguaje, crea una nueva realidad, esencial, de la que la dimensión temporal llega a ser eliminada: pasado, presente y futuro convergen en un único e imperecedero presente.

Consecuentemente a esa visión contemplativa y escrutadora que el poeta proyecta sobre la realidad, resulta ilustrativo la doble dimensión significativa que dicho proceder poético conlleva: elaboración de un poema que sea "discurso total" acerca del Universo, y constitución de un lenguaje poético como fuerza "creadora", que sea tránsito a la luz y al Orden. Dos grandes temas que adquirirán en Guillén una formulación particular de acuerdo con la propia vivencia del poeta y su concepción de la palabra poética.

El afán por encerrar la totalidad del mundo físico en la palabra es en *Cántico* un impulso cuasi obsesivo: "porque sí, porque es mi sino/ propender con fervor al Universo" <sup>2</sup>. La aprehensión total se logra en la intensificación del Ser,

*La tierra me arrebatara sin cesar este sí  
del pulso, que hacia el ser me inclina, zahorí.* <sup>3</sup>

*... y arraigarse en el ser y ser ¡Ser, ser!.<sup>4</sup>*

y la intensificación del Ser, a su vez, en el énfasis de la palabra: repeticiones, exclamaciones, y ante todo, en el desbordamiento del "más": "Amar, amar, amar/ ser más, ser más aún" <sup>5</sup>, "más universo", "más primavera", "más horizonte", "más alba", etc. El Todo se intensifica hacia la celebración.

En el significado de esta actitud celebrativa frente a la realidad radica el carácter distintivo del intento de plenitud en la poesía de Guillén: la celebración es ante todo el entusiasmo por la detención del instante. Esta concepción eleática del tiempo singulariza en la obra de Jorge Guillén el afán de plenitud. *Cántico* llega a ser "Cifra del Todo en la medida en que consigue dar una nueva luz -el ser- al accidente, frente al tipo de "poema-total" cuya plenitud se alcanza en la "Suma" o convergencia. En este sentido podríamos considerar la obra poética de Borges como el más claro paradigma de esa

---

únicamente la página y el título del poema.

<sup>2</sup> "Además", p. 127.

<sup>3</sup> "Afirmación", p. 259.

<sup>4</sup> "Sueño abajo", p. 284.

<sup>5</sup> "Salvación de la primavera", p. 99.

visualización progresiva, lineal: el Todo en Borges es la fusión de historia y literatura, hechos y palabras, pensamiento y mito. Si en éste la formulación poética es la convergencia de esta progresión múltiple que es el Tiempo, el "aleph", en Guillén será el éxtasis, el "cenit": "Y se centra el vasto/ deseo en un punto/ Oh cenit: lo uno/ lo claro, lo intacto" <sup>6</sup>, "Oh redondo presente", "...Continentes, océanos,/ todo converge allí .../ ... La atención es un éxtasis" <sup>7</sup>.

En ambos la poesía es plenitud. En Borges, transversalmente, en la recreación de un pasado conservado en la palabra, frente a la fuerza demolidora del tiempo. "Soy un instante (y el instante ceniza, no diamante/ Y sólo lo pasado es verdadero"<sup>8</sup>, el mundo será, por tanto, la "palabra rememorada". En Guillén, también "El mundo es mundo por la palabra que le nombra", pero de una manera puntual, puesto que la palabra "mental" habrá eternizado el instante.

Si bien es justo aceptar que el mundo físico en *Cántico* tiene un valor y funcionalidad en sí mismo en el momento anterior a su transfiguración poética, éste sólo cobra consistencia permanente una vez convertido en palabra poética, habiendo sido sometido a una exégesis de su esencialidad.

La celebración además de ser expresión de júbilo por el embeleso de la mirada frente a la "belleza detenida", es en gran medida, la resolución de esa belleza en la poesía.

De la misma manera que la poesía de San Juan más que el "patetismo" y júbilo del místico revela el patetismo y júbilo del poeta que, adentrándose en los misterios del lenguaje y la significación, alcanza la "expresión", *Cántico* contiene, de una manera más intensa, el gozo del poeta que el gozo del "viviente". Como el mismo Guillén dice en la dedicatoria final al "amigo perfecto", Pedro Salinas: "... consumir la plenitud del ser/ en la plenitud de las palabras".

Esta celebración, dada su elaboración poética, cobra un carácter "constructivo", de edificación de un mundo nuevo en su vinculación con el sujeto, "No soy nada sin ti, mundo, /Te necesita la cumbre de la cumbre en silencio" <sup>9</sup>, si el poeta es nada sin el mundo, el mundo, a su vez, sólo "es", y "es más" en la palabra, "la materia es ya magia sustantiva" <sup>10</sup>.

Si bien, *Cántico* es más el énfasis de la luz y detención que del tránsito, un momento anterior de vacío y tiniebla es sugerido intuitivamente a lo largo del poema. Aunque la explicitación de este ámbito primigenio no sea continuada, cabe pensar que toda alusión intensa a una manera determinada

---

<sup>6</sup> "Elevación de la claridad", p. 91.

<sup>7</sup> "Ángulo doméstico", p. 314.

<sup>8</sup> "A una espada en York Minster", en *El otro, el mismo* (1964), Jorge Luis Borges, *Obra poética*, 1923-1977, Madrid, Alianza, 1985, p. 230.

<sup>9</sup> "Siempre aguarda mi sangre", p. 248.

<sup>10</sup> "Vida extrema", II, p. 392.

de la realidad posee un matiz comparativo por la necesidad de un punto de referencia. El poema es énfasis, luz y orden de lo vivido "silenciosamente" en el preámbulo de la creación poética.

*Heme ya libre de ensimismamiento.  
Mundo en resurrección es quien me salva.  
Todo lo inventa el rayo de la aurora.* <sup>11</sup>

En estos tres versos se podría condensar el quehacer poético de Jorge Guillén, en lo que respecta a la relación establecida entre el "yo" y el mundo: así como el mundo salva de su caos al poeta, éste le confiere al mundo el Orden en la palabra por medio de un asedio mental que complementa la percepción sensitiva:

*Por ti me esfuerzo, forma de este mundo  
posible en la palabra que lo alumbra.* <sup>12</sup>

*¡No! Del propio vacío, mientras causa  
mi desazón, resurge el fiel asedio:  
al encanto inmortal la nueva frase.* <sup>13</sup>

La palabra concebida como tránsito a la luz se revela, en *Cántico*, como una manera de comprender la realidad, de construirla para el "yo".

"Sin lápices ni páginas no había/ en tí, mi oscuridad, sino la noche". Así comienza Jaime Siles esa travesía mágica y arrebatadora que es *Columnae*, desde la Nada absoluta hasta la Creación total -desde la oscura profundidad cerrada del agua hasta las sólidas construcciones de "mundo" y la conquista de "lo Azul y lo lejano"- . La palabra en Siles tendrá de una manera más intensamente patética -dada la lucha primigenia, explícita, entre la luz y la tiniebla-, la capacidad fundacional, genética. El lenguaje es la misma agua de la creación, que, una vez articulado y "armonizado" en su propia consistencia fonética, construirá esas "columnas" que sostienen el mundo: "por medio de las innumerables columnas ... evitaban la impresión del espacio vacío, ofreciendo a las mirada puntos de apoyo" <sup>14</sup>, así inicia Siles esa "explosión" organizada del "mundo" -en sonetos- en la parte central de su obra.

En ambos poetas está presente toda una tradición perfectamente asimilada, desde el Renacimiento y Barroco -San Juan, Góngora-, pasando por el cuestionamiento "romántico" de la subjetividad, hasta la interrogación moderna acerca del nuevo espacio el arte y del poeta: el "yo" y la realidad. Al igual que Siles, Guillén, en cierto modo, parte de la certidumbre del vacío -"Mi certidumbre en la tiniebla fundo" <sup>15</sup>- pero si, para aquél, el carácter

<sup>11</sup> "Amanece, amanezco", p. 263.

<sup>12</sup> "Ariadna, Ariadna", p. 265.

<sup>13</sup> "Vuelta a empezar", p. 277.

<sup>14</sup> Jaime Siles, *Columnae*, Madrid, Visor, 1987.

<sup>15</sup> "Cierro los ojos", p. 281. De la misma manera en los dos últimos versos del poema "El desterrado", exclama el poeta:

"Devuélveme, tiniebla, devuélveme lo mío:

específico de este vacío es el vértigo, para Guillén desde el principio, "el mundo está bien hecho", y, ante todo, "Está". En este caso la tiniebla es más una metáfora de la desposesión del mundo, y la palabra será celebración transformadora y método de posesión, esto es, de acceso a la esencia, a una comprensión contemplativa: "Entonces crearás otro universo/ como si tú lo hubieras concebido" <sup>16</sup>.

## UNIVERSO "MENTAL PARA LOS OJOS MENTALES"

La posesión sólo se hará posible en ese proceso esencializador. Al poeta no le será suficiente aproximarse al mundo sensitivamente, sino el escrutarlo con "ojos mentales" se convierte en algo necesario para la percepción del Ser.

Este procedimiento poético no es el resultado -como se ha afirmado de una manera simplista- de una teoría poética establecida a priori de poesía "deshumanizada" o "pura", sino que es la consecuencia del tipo de relación que el poeta establece con la realidad.

Ciertamente, los objetos de la realidad, una vez pasados por el cedazo poético, se hacen consistentes por ellos mismos, alcanzando una cierta emancipación respecto al sujeto humano. Esta es la libertad que el poeta les confiere por ese proceder mental, necesario para que se establezca una dialéctica entre ambos, una mutua incidencia que asegure y propicie el fin perseguido por el poeta: el equilibrio del ser, la armonía total: "oh fresno, tú me elevas hacia la suma realidad... tú la proclamas" <sup>17</sup>, "todo me obliga a ser centro del equilibrio" <sup>18</sup>.

Si aceptamos que la palabra, por ser lo propio humano, en el momento en que refiere descriptivamente la realidad, la aproxima al hombre, convirtiéndola en Nombre -"El horizonte/ entreabre sus pestañas/ y empieza a ver ¿qué? Nombres" <sup>19</sup>-hemos de aceptar que, de la misma manera que el lenguaje, la mente, al escrutar esa realidad, le confiere su propia capacidad, convirtiéndola en algo "mental para los ojos mentales". Los objetos, percibidos en principio, por su color, forma o sonido, llegan a poseer, en el tratamiento poético, las cualidades intelectivas. Dado que el poeta se ha planteado una captación total, debe implicar en ella todas sus facultades, de tal manera que en esa relación universo-poeta se establece un intercambio de atributos. La realidad, por tanto, se hace "mental" por una interiorización, si cabe, mucho más profunda en el "yo" del poeta; habiendo adquirido ese carácter humano, la expresión deberá articularse necesariamente en formas que revelen de una manera justa y concisa la perfecta adecuación del ámbito

---

las santas cosas, el volumen con su rocío", (p.209).

<sup>16</sup> "Vida extrema", II, p. 394.

<sup>17</sup> "Abril de fresno", p. 251.

<sup>18</sup> "Equilibrio", p. 309.

<sup>19</sup> "Los nombres", p. 27.

de las cosas y el ámbito de la mente. Elementos como la personificación o la sinestesia, principalmente, trasciende el mero valor de recursos poéticos, para ser expresión exacta de ese nuevo estado de la realidad:

*Tanto inmenso horizonte se declara fondo* <sup>20</sup>  
*el valle otorga su entereza tan íntima* <sup>21</sup>  
*Este rumor de esquinal conversada me entienden* <sup>22</sup>

*Fresco verdor consigue oscura palidez* <sup>23</sup>

*Entre hojas*  
*murmulllos de invisible inquietud suplican sombra* <sup>24</sup>

En esta concesión de autonomía a la realidad, ésta ha de haber sido sometida a un proceso previo de interiorización; en la medida en que el mensaje poético resulta más "deshumanizado", quizás, paradójicamente, más profundo haya sido este proceso, esto es, más intensa la actividad humana.

Este procedimiento creativo conlleva unas características expresivas sumamente peculiares y de gran interés en el panorama poético de nuestra época. Aludiré únicamente a los rasgos que de una manera más patente resuelven, a nivel expresivo, la doble dimensión significativa desarrollada hasta aquí.

La simbiosis establecida entre lo intelectual y lo sensorial se materializa poéticamente en lo que podríamos denominar "mezcla de registros", nivelización de conceptos pertenecientes a ámbitos diversos. La aproximación intelectual se nos antoja un desbordamiento del caudal lingüístico del cual el poeta extrae los términos. Los vocablos abstractos e inmateriales adquieren, así, el aplomo de lo físico y palpable:

*A través de retornos coléricos de choques,*  
*Barajándose estúpidos los espantos mortales,*  
*Entre filos y filos de un riesgo que es historia,*  
*Convirtiéndose aún la aventura en más alma.* <sup>25</sup>

*En el frescor se acerca una inminencia*  
*de anchuras hacia espacios despejados* <sup>26</sup>

*¿qué del incidente humano?*  
*Calma en bloque* <sup>27</sup>

---

20 "Eminencia", p. 117.

21 "Entre las soledades", p. 178.

22 "Luz natal", V. p. 346.

23 "Entre las soledades", p. 178.

24 "Profundo anoecer", p. 298.

25 "Buena suerte", p. 316.

26 "Noche de caballero", p. 429.

27 "Descanso de jardín", p. 66.

*Calma en bloque* 27

Los sentidos y el intelecto inciden, de manera paralela, directamente sobre los objetos:

... *De su alameda cóncava ilumina*  
*-Lo sé- la paz mortal de esta colina*

...  
*Ese frezor de atmósfera en su giro*  
*Perpetuo -sí, lo sé- predice ruina...*

...  
*Y al fin ... Lo sé, -con la cabeza.* 28

*Beato sillón! La casa*  
*corroborra su presencia*  
*con la vaga intermitencia*  
*de su invocación en masa*  
*a la memoria. No pasa*  
*nada. Los ojos no ven,*  
*Saben ...* 29

En la simultaneidad de esa captación con el entendimiento reside la perfecta integración de ambos registros: "Dominios de carmines/tanto ardor se impacienta"<sup>30</sup>, "corren luces con agresión de júbilo"<sup>31</sup>. En algunos casos un registro explicita el otro, delimitando los dos caminos por los que el poeta se aproxima y aprehende la realidad:

*Esta oscura humedad tangible huele a puente*  
*con pretil muy sufrido* 32

*Este candor -aroma*  
*de terrones mojados* 33

... *los días,*  
*como una sola masa de precipitación.* 34

En los momentos más extremos, los términos concretos de la materia aludida son omitidos por completo, habiendo sufrido la absoluta transformación sobre sí mismos bajo la proyección de la mente del poeta:

*Yo resido en las márgenes*  
*de una profundidad de transparencia en bloque* 35

*Hay desnudez vacante*

27 "Descanso de jardín", p. 66.

28 "En suma", p. 274.

29 "Beato sillón", p. 236.

30 "La estrella de Venus", p. 195.

31 "La estrella de Venus", p. 195.

32 "El desterrado", p. 208.

33 "Paso a la aurora", p. 108.

34 "Más amor que tiempo", p. 315.

35 "Una ventana", p. 145.

Estamos frente a un lenguaje poético depurado hasta los límites, que ha eliminado la concreción y delimitación de los espacios en una libertad plena de conceptos. Lenguaje que ha suprimido también la dimensión del tiempo: repeticiones, reiteraciones, exclamaciones y, ante todo, predominio del sustantivo, del ser en sí y total, sin elementos que determinen o individualicen. El verbo será, así, únicamente la expresión de ese tiempo detenido: Presente.

El lenguaje es el vehículo que puede conducir al poeta a una comprensión "incontaminada", por esto es el Nombre, sin "articular", apenas dicho o exclamado el que se erige en *Cántico* como lo único perdurable: "Acaso nada, pero quedan los nombres".



---

36 "En el aire", p. 312.